

READING PLAN

Chapter: 11

3th

SECONDARY

LOS AMANTES DE TERUEL



 **SACO OLIVEROS**

LA ROSA DE PASIÓN ?



ENFOQUE TEÓRICO

Textos no literarios

Se define los textos no literarios, como el nombre lo indica, a todo aquel escrito que describe hechos de carácter objetivos, reales, exentos de cualquier elemento ficticio poético, metafórico o fantástico.

Los textos no literarios son un conjunto de enunciados que forman una unidad de sentido y que tienen unidad comunicativa. Además, están vacíos de contenido ficticio, maravilloso o literario.

Los tipos de textos no literarios que podemos encontrar, son los siguiente:

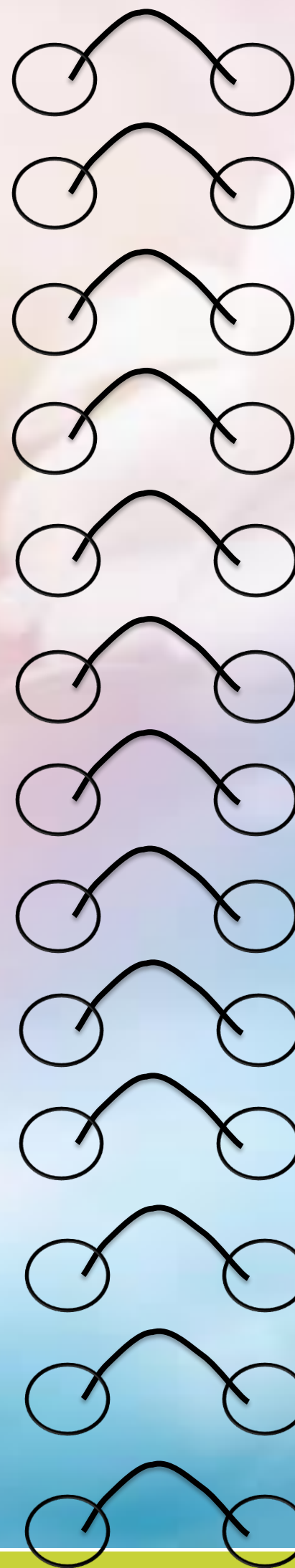
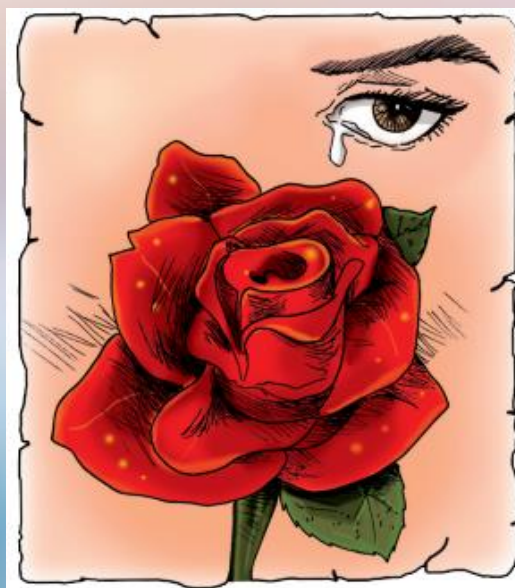
- ☐ Científicos ☐ Administrativos
- ☐ Periodísticos ☐ Humanísticos
- ☐ Publicitarios ☐ Digitales

LOS AMANTES DE TERUEL

Una tarde de verano, y en un jardín de Toledo, me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno a uno de la flor que da a su nombre esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto y la tierna sencillez que tenía en su boca, os conmovería como a mí me conmovió la historia de la infeliz Sara. Ya que esto no es posible, ahí va lo que de esa tradición se me acuerda en este instante.



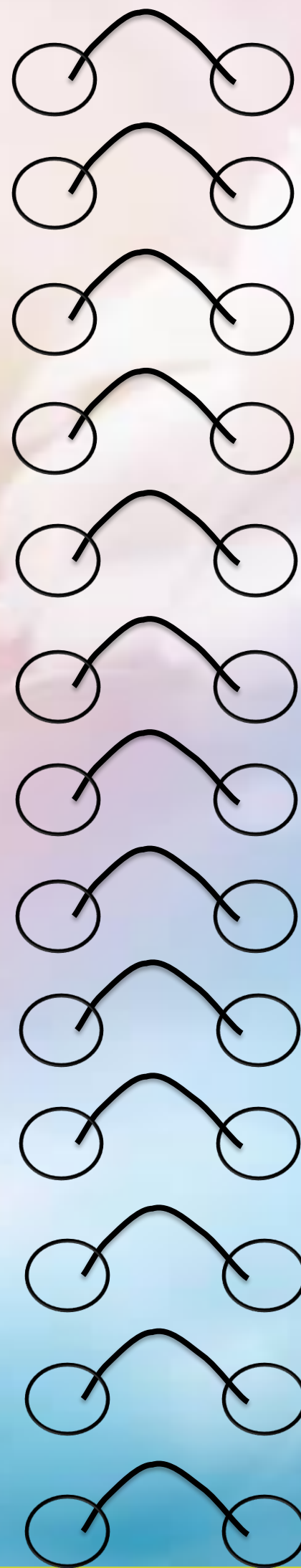
En una de las callejas más oscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia mozárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía hace muchos años su habitación raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Era este judío rencoroso y vengativo, pero más que ninguno, engañador e hipócrita. Dueño, según los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, se le veía, no obstante, todo el día acurrucado en el sombrío portal de su vivienda, componiendo y adornando cadenas de metal, cintos viejos o guarniciones rotas, con las que negociaba entre los truhanes del Zocodover las revendedoras del Postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos y de cuanto a ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto a un caballero principal o un canónigo de la primada sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento gorro que cubría su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho a uno de sus habituales parroquianos sin agobiarle a fuerza de humildes saluciones acompañadas de aduladoras sonrisas.

Inútilmente los muchachos, para desesperarle, tiraban piedras a su casucha; en vano los pajecillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendían aburrirle con los nombres más injuriosos o las viejas devotas de la feligresía se persignaban al pasar por el marco de su puerta como si viesen al mismo Lucifer en persona.

Daniel sonreía eternamente con una sonrisa extraña e indescriptible. Sus labios delgados y hundidos se dilataban a la sombra de su nariz desmesurada y corva como el pico de un águila

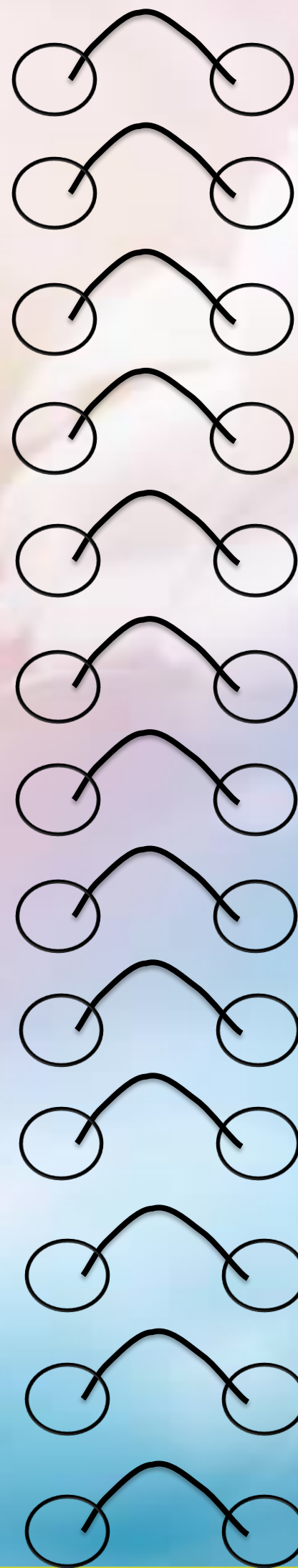


Sobre la puerta de la casucha del judío y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un balcón árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros toledanos. Alrededor de las caladas franjas del balcón, y enredándose por la columnilla de mármol que lo partía en dos huecos iguales, subía desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de savia y lozanía sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos. En la parte de la casa que recibía una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel ajimez, único abierto en el musgoso y grietado paredón de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judío y veían por casualidad a Sara tras el enrejado de su ajimez morisco y a Daniel acurrucado junto a su yunque, exclamaban en alta voz admirados de las perfecciones de la hebrea: —¡Parece mentira que tan ruin tronco haya dado de sí tan hermoso retoño!

Porque, en efecto, Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila, como una estrella en el ciclo de una noche oscura. Sus labios, encendidos y rojos, parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada. Su tez blanca, pálida y transparente como el alabastro de la estatua de un sepulcro. Contaba apenas dieciséis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces y ya hinchaban su seno y se escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judíos más poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habían solicitado para esposa; pero la hebrea, insensible a los homenajes de sus adoradores y a los consejos de su padre, que la instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenía encerrada en un profundo silencio, sin dar más razón de su extraña conducta que el capricho de permanecer libre.



Al fin un día, cansado de sufrir los desaires de Sara y sospechando que su eterna tristeza era indicio cierto de que su corazón abrigaba algún secreto importante, uno de sus adoradores se acercó a Daniel y le dijo:

—¿Sabes, Daniel, que entre nuestros hermanos se murmura de tu hija?

El judío levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su continuo martilleo y, sin mostrar la menor emoción, preguntó a su interlocutor:

—¿Y qué dicen de ella?

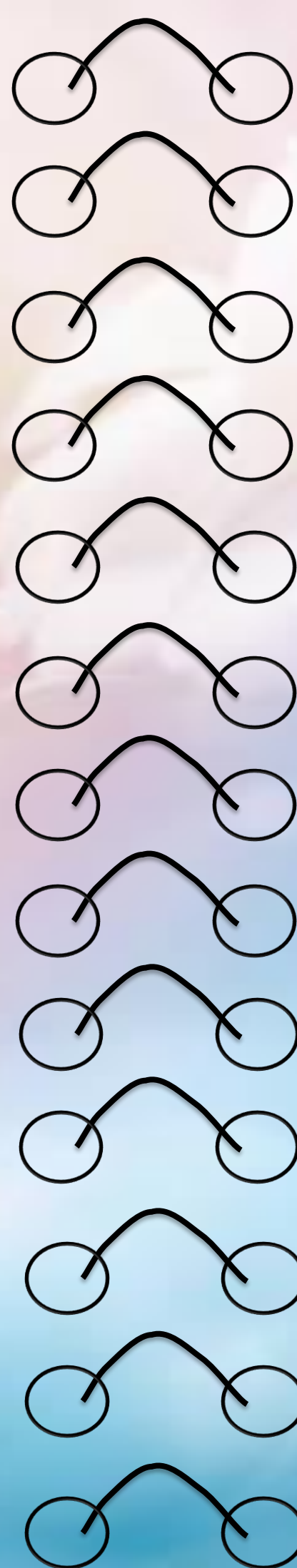
—Dicen —prosiguió su interlocutor—, dicen... qué sé yo... muchas cosas... Entre otras, que tu hija está enamorada de un cristiano... —Al llegar a este punto, el desdeñado admirador de Sara se detuvo para ver el efecto que sus palabras hacían en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, le miró un rato fijamente sin decir palabra, y bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea, exclamó: —¿Y quién dice que eso no es una calumnia?

—Quien los ha visto conversar más de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al oculto sanedrín de nuestros rabinos —insistió el joven hebreo admirado de que sus sospechas primero y después sus afirmaciones no causaran ningún efecto en el ánimo de Daniel.

Este, sin abandonar su ocupación, fija la mirada en el yunque, sobre el que después de dejar a un lado el martillo se ocupaba en bruñir el broche de metal de una guarnición con una pequeña lima, comenzó a hablar en voz baja y entrecortada, como si maquinalmente fuese repitiendo su labio las ideas que cruzaban por su mente.

—¡Je! ¡je! ¡je!— decía riéndose de una manera extraña y diabólica-. ¿Conque a mi Sara, al orgullo de la tribu, el báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebátarmela un perro cristiano?... ¿Y ustedes creen que lo hará? ¿Para qué quiere ese viejo moribundo y decrepito esa hija tan hermosa y tan joven, si no sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos?... ¡Je! ¡je! ¡je!



¿Crees tú por ventura que Daniel duerme?
¿Crees tú acaso que si mi hija tiene un amante... que bien puede ser, y ese amante es cristiano y procura seducirla, y la seduce, que todo es posible, y proyecta huir con ella, que también es fácil, y huye mañana, por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano, crees tú que Daniel se dejará así arrebatar su tesoro, crees tú que no sabrá vengarse?

—Pero —exclamó interrumpiéndole el joven—, ¿saben acaso?...

—Sé —dijo Daniel levantándose y dándole un golpecito en la espalda—, sé más que tú, que nada sabes ni nada sabrías si no hubiese llegado la hora de decirlo todo... Adiós; avisa a nuestros hermanos para que cuanto antes se reúnan.

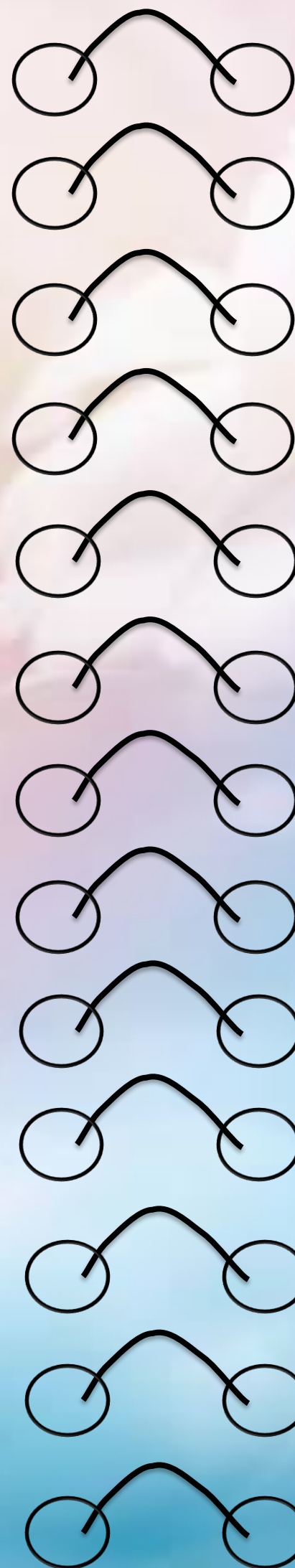
Esta noche, dentro de una o dos horas, yo estaré con ellos.
¡Adiós!

Y diciendo esto Daniel, empujó suavemente a su interlocutor hacia la calle, recogió sus trabajos muy despacio y comenzó a cerrar con dobles cerrojos y aldabas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo esta al encajarse rechinando sobre sus endurecidas bisagras, impidió al que se alejaba oír el rumor de las rejas del ajimez que en aquel punto cayeron de golpe, como si la judía acabara de retirarse de su ventana.

II

Era noche de Viernes Santo, y los habitantes de Toledo, después de haber asistido a las tinieblas en su magnífica catedral, acababan de entregarse al sueño, o referían al amor de la lumbre historias parecidas a la del Cristo de la Luz, que robado por unos judíos, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen, o la historia del Santo Niño de la Guarda, en quien los implacables enemigos de nuestra fe renovaron la cruel Pasión de Jesús.



Reinaba en la ciudad un silencio profundo...hasta que el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado a un poste cerca de los molinos, que parecen como incrustados al pie de las rocas que baña el Tajo y sobre las que se asienta la ciudad, vio aproximarse a la orilla, bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al río, a una persona a quien al parecer aguardaba con impaciencia.

—¡Ella es! —murmuró entre dientes el barquero—. ¡No parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judíos!... ¿Dónde diantres tendrán su cita con Satanás, qué todos acuden a mi barca teniendo tan cerca el puente?...

No, no irán a nada bueno, cuando así evitan toparse de manos a boca con los hombres de armas de San Servando...; pero, en fin, ello es que me dan buenos dineros a ganar, y a su alma su palma, que yo en nada entro ni salgo.

—Diciendo esto el buen hombre se sentó en su barca aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona a quien al parecer había aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la cuerda que lo sujetaba y comenzó a remar en dirección a la orilla opuesta.

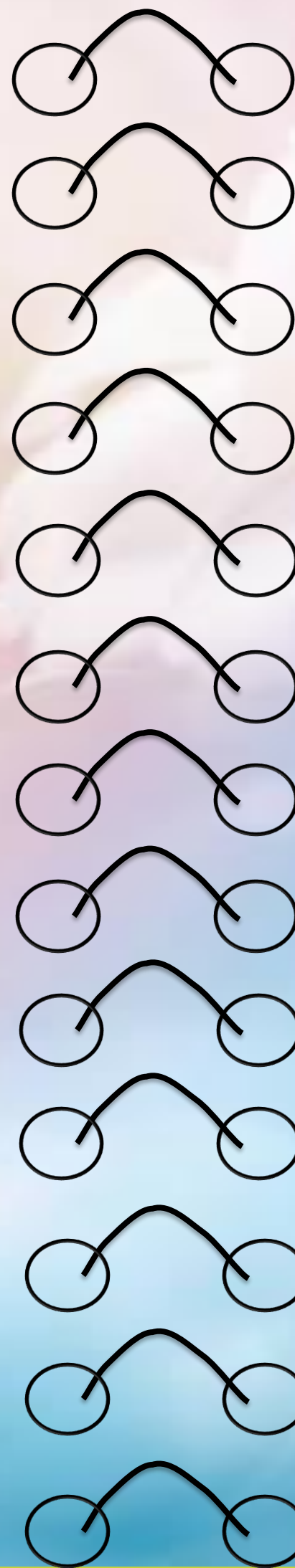
—¿Cuántos han pasado esta noche? —preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos y como refiriéndose a algo de que ya habían tratado anteriormente.

—Ni los he podido contar —respondió el interpelado—; ¡un enjambre! Parece que esta noche será la última que se reúnen.

—¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad a estas horas?

—Lo ignoro...; pero ello es que aguardan a alguien que debe de llegar esta noche... Yo no sé para qué le aguardarán, aunque presumo que para nada bueno.

Después de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio y como tratando de coordinar sus ideas.



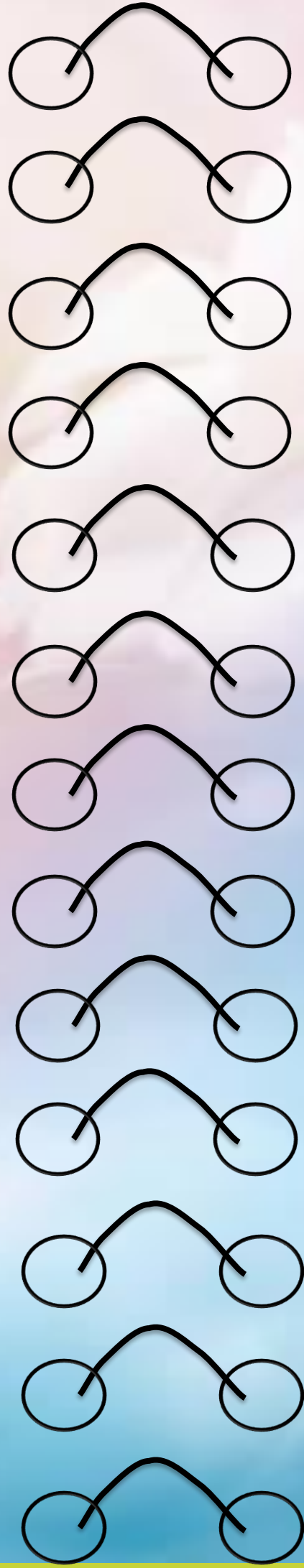
—No hay duda —pensaba entre sí—; mi padre ha descubierto nuestro amor y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa adónde van, qué hacen, qué intentan. Un momento de vacilación podría perderle. Cuando Sara se puso un instante de pie, y como para alejar las horribles dudas que la preocupaban se pasó la mano por la frente, que la angustia había cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba a la orilla opuesta.

—Buen hombre —exclamó la hermosa hebrea arrojando algunas monedas a su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subía serpenteando por entre las rocas—, ¿es ese el camino que siguen?

—Ese es, y cuando llegan a la Cabeza del Moro desaparecen por la izquierda. Después el diablo y ellos sabrán adónde se dirigen —respondió el barquero.

Sara se alejó en la dirección que este le había indicado.

Durante algunos minutos se le vio aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas oscuras y cortadas a pico: después, y cuando hubo llegado a la cima llamada la Cabeza del Moro, su negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo, y por último desapareció entre las sombras de la noche.



ACTIVIDAD N° 11

**RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE**

1. Nivel literal
¿En qué ciudad se desarrolló la historia?

2. Nivel inferencial
¿Cómo crees que se sintió Sara al ver a su padre maquinando la muerte de su madre?

**RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE**

3. Nivel crítico

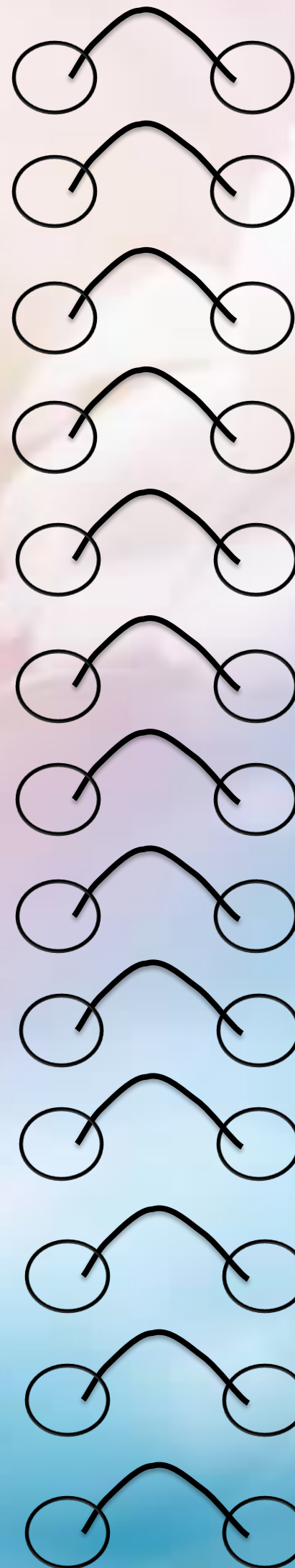
En esta leyenda se describe la intolerancia religiosa de los toledanos hacia el hecho histórico de haber matado a los judíos y que...

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

4. Nivel creativo

Tras meditar sobre el comportamiento de Daniel, escribe un retrato de este personaje en el que reflejes sus rasgos físicos, su vida y carácter.

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE



5. Fortalecimiento Personal

Cuál es tu apreciación frente al discurso racista que sutilmente manifiesta la lectura.

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE